 Los que dicen que a Revolución se debe a el inocuo

Algunos quisieron liberarse de las" pesadillas" de los problemas post-revolucionarios. Por lo que dicen, todo se desarrollará con una facilidad asombrosa: el Estado Capitalista una vez destruido, los obreros toman la dirección y la gestión de todos los puestos de comando de la producción, de la distribución, de la vida política y de la administración. Todo, absolutamente todo es socializado, el dinero desaparece, la reorganización de la sociedad se hace sin más dificultades.

La única nube en este cielo azul es la tentativa de la contra-revolución armada que los capitalistas no dejarán de fomentar. Pero se soluciona rápidamente este problema, recordando que el armamento de la inmensa mayoría de la población trabajadora dominará facilmente estas tentativas, sobre todo en los paises más avanzados, donde el proletariado constituye la clase más numerosa, más homogénea, más concentrada. Las fábricas y el transporte en las manos de los obreros, la agricultura colectivizada, el comercio reemplazado por la distribución socializada, la resistencia de los capitalistas aislados dentro de la población, eliminados de los centros de la producción y de la vida política, no puede presentarse más que como putchs desesperados que con razón se puede prever que el proletariado acabará facilmente con ellos. Hé aquí verdaderamente una visión idílica del desarrollo de la revolución.

Pero ¿ no será que esto parece tan idílico porque no es más que una visión, es decir una deformación de la realidad? Y mientras más se aleja de la realidad, más toma colores agradables, harmoniosos, idílicos. El marxismo siempre se ha distinguido de los utopistas por cuanto rechaza las ilusiones. Para los utopistas pre y post-marxistas, el "gran problema" era el derrocamiento de la burguesía. Después de la insurrección victoriosa las cosas deberían ir bastante rápido y sin demasiadas dificultades. Para los marxistas, al contrario, la insurrección victoriosa no hace más que abrir un período más o menos largo donde el proletariado tendrá que afrontar las dificultades esenciales de la reconstrucción de la sociedad sobre las nuevas bases Socialistas. Estas dificultades no se resuelven por la violencia y las armas, que aunque respondan a una necesidad, no son más que aspectos accesorios, y al fin y al cabo secundarios para la construcción del socialismo.

Vencer la resistencia violenta de los capitalistas es una cuestión de operación militar. Pero, vencer la resistencia económica e ideológica del capitalisso, de clases trabajadoras como el campesinado, de capas de trabajadores intelectuales, de funcionarios, de los artesanos y los pequeños comerciantes, de capas de trabajadores altamente calificados -una masa que puede agrupar hasta el 50% de la sociedad y que está separada del proletariado industrial por intereses y privilegios reales o imaginarios- es una cosa completamente diferente; la violencia armada no tiene aquí ningún efecto y no resuelve nada; aquí las tendencias capitalistas y anti-socialistas brotan en todas partes y tienden a renacer constantemente. Es necesario aún tener muy en cuenta un fenómeno de importancia capital: el triunfo de la insurrección proletaria se produce a raiz de catástrofes: crisis económicas y guerras capitalistas generalizadas. El proletariado se encuentra en presencia de un caos económico, de inmensas destrucciones y de una penuria terrible de artículos de primera necesidad. Esta situación de hambre y de racionamiento hace surgir una nueva capa social (los especuladores) tanto más peligrosa por cuanto está simulada dentro de toda la población de la ciudad y del campo; es un producto necesario e inevitable de la nueva situación. En el derrumbamiento del curso normal de la organización económica de la producción y de la circulación, ella cumple una función " necesaria " de agente infame de la circulación de los productos.